

DESCRIPCIÓN DEL ITINERARIO ^{1,2}



Se inicia este itinerario en el aparcamiento habilitado en unas antiguas canteras, situadas en las proximidades del km 17 de la carretera que une Grazales con Zahara de la Sierra pasando por el Puerto de las Palomas.

Desde el aparcamiento, situado a 1.020 m de altitud, se toma un camino zigzagueante y con fuerte pendiente que, en menos de una hora, nos lleva hasta el Puerto de las Cumbres (1.262 m).

Esta primera parte del recorrido se desarrolla sobre dolomías y calizas del Jurásico inferior, las cuales soportan una vegetación muy degradada formada, principalmente, por jaras, aulagas y pinos de repoblación.

Cuando se alcanza el Puerto de las Cumbres tenemos un magnífico paisaje:

- Hacia el oeste., la impresionante silueta del S. Cristóbal, con 1.555 m y, algo más lejos, el Vértice Geodésico El Torreón que, con sus 1.654 m, constituye la altura máxima de todo el P.N.. Esta alineación de cumbres se mantiene por encima de los 1.500 m durante más de 3 km, y está limitada en su borde norte por grandes escarpes verticales, que se continúan por fuertes pendientes, formando las Caídas de la Sierra del Pinar. Es en esta zona de umbría de la Sierra del Pinar, donde se desarrolla el impresionante pinsapar de Grazales.
- Hacia el NO, ya en la solana, aparece la Sierra de Zafalgarcía.

¹ C:\...\gra... \gra... \p... \benamahoma\ItinerarioDescripcion

² Por razones de rapidez a la hora de preparar este documento, he omitido los nombres científicos de las especies que se nombran, los cuales se pueden consultar en el documento de "Vegetación de Grazales"

- Hacia el N., en primer término el Cerro del Montón, con su característica forma cónica; algo más lejos, la Garganta de Bocaleones o Garganta Verde; más al fondo la enorme mole de la Sierra de Líjar, con Algodonales en su solana; y, más al fondo, la Sierra de Montellano.

Desde el Puerto de las Cumbres se toma el camino que sale hacia la izda., el cual recorre la vertiente norte de la Sierra del Pinar, descendiendo suavemente hasta el Puerto del Pinar.

En el primer tramo de este recorrido, antes de entrar en el pinsapar, podemos observar algunos arces de poco porte; majoletos, algunos de ellos parasitados por muérdago; escaramujos; matorral de porte almohadillado, etc. También, en este trayecto, es frecuente observar cabras monteses en la canal que sube hacia el S. Cristóbal.

Una vez superada la ladera del San Cristóbal aparecen los primeros pinsapos y, paulatinamente, nos adentramos en el pinsapar, el cual recorreremos durante unos 4 km., por una zona donde, dada la altura, la masa de pinsapos es más pura. Lo cómodo y agradable del recorrido, junto con las vistas espectaculares, el olor del bosque, los sonidos naturales, etc., hacen de este tramo del camino, uno de los más bonitos que se pueden realizar en Andalucía.

Cuando nos adentramos en el bosque de pinsapos llama la atención la densa sombra que reina en su interior. Además de umbrófilo o amante de la sombra, el pinsapo es una especie umbrógena (= creadora de sombra), lo que tiene como consecuencia el inhibir el desarrollo de un sotobosque espeso, el cual suele estar formado por el elébora fético y la adelfilla, como especies más comunes, y por torviscos, hiedras, majuelos, helechos, etc. como especies secundarias.

Al adentrarnos en el pinsapar se percibe que la temperatura ambiente se suaviza, lo que es debido al microclima que se genera en la masa forestal, como consecuencia del incremento de la humedad ambiental originado por la evapotranspiración.

Sobre la superficie del suelo, de las rocas y de los troncos, proliferan con profusión los musgos, líquenes y hongos.

En distintos puntos del recorrido se atraviesan zonas de canchales en las que se deducen frecuentes avalanchas (rotura del camino, pinsapos arrancados, grandes rocas sobre los troncos tumbados, etc.). El origen de estos bloques de roca está relacionado con los procesos de gelifracción que se dan en los escarpes y en la alineación de cumbres próximas; es muy probable, que los enormes canchales que aparecen en estas vertientes, se hayan desarrollado más intensamente durante las épocas frías del Cuaternario, en las cuales reinaron en estas cumbres unas condiciones morfoclimáticas de tipo periglacial.

También, durante este recorrido, es fácil observar pinsapos con su tronco inclinado en la parte basal, el cual se verticaliza a partir de cierta altura; todo ello producido por el proceso de reptación del suelo.

Tras unas dos horas de recorrido desde el Puerto de las Cumbres, el camino alcanza el Llano de los Vientos, desde el que, nuevamente, podremos disfrutar de una magnífica vista de todo el anfiteatro natural que constituye la

vertiente norte de esta Sierra, cubierta mayoritariamente por el inmenso bosque de pinsapos.

Desde aquí seguiremos descendiendo suavemente hasta entrar en una zona despejada de vegetación. Hemos llegado al Puerto del Pinar. En este lugar se encuentra una fuente y restos de la casa de los antiguos guardas del pinsapar. Este puerto tiene una situación privilegiada que nos permite hacer una serie de observaciones interesantes:

- Desde aquí tenemos una buena panorámica, hacia el E. y umbría de la S^a del Pinar, del bosque de pinsapos que hemos atravesado, y podemos comprobar cómo éstos gradualmente dejan paso a un quejigal en las cotas más bajas.
- Desde este punto resalta el enorme contraste entre el pinsapar de la umbría, y las formaciones vegetales que crecen en la solana de la S^a de Zafalgar, cubierta de un matorral escaso, con muy pocas especies arbóreas, todo ello de naturaleza xerofítica.
- Se observa cómo las encinas que crecen en las partes altas de las laderas de la S^a del Pinar, actúan como freno de los grandes canchales que descienden desde las cumbres.
- Sobre los acantilados de las crestas más altas, en las cornisas más soleadas, existe una colonia de buitres. No es difícil el verlos sobrevolando la zona, o posados en alguna cornisa.³

Es interesante recordar que este Puerto del Pinar fue una encrucijada importante de caminos antiguos (de Grazalema y Zahara de la Sierra con las Huertas de Benamahoma⁴, lo que ponía en contacto los amplios territorios situados a ambos lados de este macizo montañoso), los cuales fueron transitados durante siglos por arrieros, ganaderos, buhoneros, tropas, etc., ya que hasta el s.XX no se inició la red de carreteras que ahora conocemos. A nivel anecdótico, se puede referir que, con motivo de la visita que Felipe IV realizó a Doñana, para pasar una temporada de caza, invitado por su sobrino, el Duque de Medina Sidonia, los arrieros de éste transportaban diariamente seis cargas de nieve y hielo, extraídas de los pozos que se abrían en la base del S. Cristóbal; los casi 150 km que separan la S^a del Pinar de Doñana, eran salvados por los arrieros en los tramos iniciales y más tarde, mediante carretas, llegaban hasta Sanlúcar, donde cruzaban el Guadalquivir en barca.

Desde el Puerto del Pinar iniciamos la bajada hacia Benamahoma, por una pista forestal que sigue el curso del Arroyo del Pinar. A lo largo de este tramo se puede deducir en los escarpes rocosos de la S^a del Pinar, la inversión que presenta la estructura de dicha sierra en este sector occidental (ver fig 2 del documento de Geología): se observa que las dolomías, rocas más oscuras, están sobre las calizas, rocas de colores más claros, y, por estudios regionales se sabe que, aunque ambas unidades litológicas se depositaron durante el Jurásico inferior, las dolomías son más antiguas que las calizas.

La pista forestal que nos lleva hasta Benamahoma atraviesa una densa masa forestal que puede asimilarse a un bosque mediterráneo semiclimácico. Los árboles, encinas y quejigos, cubren totalmente la ladera que sube desde el

³ Buck y Chapman relatan, en su bonita obra "*La España inexplorada*" cómo, a comienzo del siglo XX, cuando ellos pasaron por aquí, todavía anidaba el quebrantahuesos en estos peñascales.

⁴ Huertas de Banamahoma es el antiguo nombre de la actual Benamahoma.

arroyo hasta cerca de los acantilados rocosos, donde la verticalidad y los canchales impiden el progreso de las encinas a cotas más altas.

Aunque las diferentes especies arbóreas aparecen mezcladas, si se observa con detenimiento se comprueba que existe una cierta distribución influida por la altura, la humedad y la inclinación del terreno. Concretamente, los quejigos son más abundantes en las vaguadas del arroyo, donde las condiciones son de mayor sombra y humedad; las encinas son más resistentes, ocupando las partes más altas y pendientes, incluso en los canchales y tajos; cuando se llega a las zonas finales del recorrido, abundan los algarrobos.

El sotobosque de esta parte del itinerario está bastante desarrollado, siendo las especies más comunes: aulagas, torvizcos, majuelos, hiedras, etc., etc.

En las proximidades de Benamahoma la cobertura vegetal va dando paso a una zona adehesada.

Al entrar en Benamahoma podemos ver un magnífico manantial que constituye el nacimiento del río Majaceite, localmente denominado río de El Bosque. Esta surgencia constituye un buen ejemplo de una característica frecuente en muchos macizos calcáreos, consistente en presentar importantes manantiales en sus bordes, los cuales afloran allí donde la superficie topográfica corta a la zonas de contacto entre los materiales calcáreos (muy permeables y con alto contenido en agua) y su nivel de base impermeable; frecuentemente, estas surgencias están relacionadas con las grandes fallas de borde que suelen delimitar a estos macizos montañosos. En este caso concreto, el manantial se localiza en el contacto entre las masas calcáreas jurásicas de esta terminación de la S^a del Pinar, afectada aquí por grandes fracturas, y los materiales impermeables del Triásico superior, situados por debajo de las calizas, los cuales se pueden ver en la margen opuesta del Arroyo del Pinar.